

COMUNICACIONES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PERIODIZACIÓN DEL JUDEOESPAÑOL

VICENTE ÁLVAREZ VIVES
Universität Augsburg

«En ce qui concerne l'évolution du judéo-espagnol, on remarque l'absence presque que totale d'études se proposant d'établir les étapes de son évolution, la périodisation del'histoire de cet idiome» (Sala 1976: 31).

Introducción

El judeoespañol es la variedad lingüística utilizada por los judíos sefardíes procedentes de Sefarad, nombre designado por esta comunidad para referirse a España. Esta lengua se ha desarrollado durante varios siglos separada de su país de origen, siendo muy esporádicos los contactos establecidos entre España y los sefardíes.

En 1492 los judíos sefardíes fueron expulsados de España mediante un decreto promulgado por los Reyes Católicos el 31 de marzo. Algunos de ellos se refugiaron en Portugal (por muy poco tiempo), en los Países Bajos y en el norte de África (Marruecos), pero la mayoría¹ se dirigió hacia ciudades de Europa oriental (Roma, Ferrara, Viena, Sofía, Salónica, Estambul), donde gozaron de un estatus privilegiado al menos durante un tiempo².

Durante la Segunda Guerra Mundial los judíos sufrieron las ya conocidas persecuciones raciales que condujeron a la aniquilación de la población judía de los

¹ Se calcula que entre 70.000 y 90.000 sefardíes se instalaron en el Imperio Otomano de 1492 hasta finales del siglo XVI.

² «Bajo el poder turco, podemos decir que los Judíos se beneficiaron de un verdadero estatus de autonomía mediante pago de un impuesto especial y, al apoderarse los Otomanos de Constantinopla, exceptuaron el barrio judío de Balat. Por eso, cuando en 1492, los Judíos de Turquía se enteraron de los dramáticos acontecimientos ocurridos en España, el Gran Rabino de Estambul, Moisés Capsali, intervino cerca del Sultán Bayazid II, que acogió a los desdichados con mucha afabilidad, dándose cuenta rápidamente del provecho que resultaría para su imperio de la instalación de una población tan activa, emprendedora y, generalmente, de alto nivel cultural» (Schoonheere 1984: 209).

países balcánicos. Tras estos sucesos surgieron movimientos migratorios por parte de los judíos a América³ y a Israel.

En la actualidad el judeoespañol es utilizado por los miembros de más edad de las comunidades sefardíes sin tener gran difusión entre las nuevas generaciones.

En este estudio se va a realizar un breve recorrido por las principales propuestas de periodización de la lengua judeoespañola, pero antes vamos a detenernos en algunas consideraciones sobre el concepto de periodización y cuáles son los criterios que pueden utilizarse en la elaboración de este tipo de investigaciones.

Por último, y como actividad paralela a nuestro objeto de investigación, observaremos algunas de las principales propuestas de periodización de la literatura sefardí.

1. Teoría de la Periodización

Historia, lengua y sociedad son tres palabras, cuyo concepto es imprescindible atender a la hora de establecer una periodización. Hay que tener en cuenta que el cambio lingüístico es continuo y, por tanto, en algunos períodos se producen cambios más deprisa que en otros. Así pues, hay que precisar en cada momento cuáles son los factores que se reúnen.

La periodización de una lengua es la demarcación de una serie de períodos o etapas en las que se encuadran las transformaciones de su sistema lingüístico (Echenique/Martínez 2003: 59).

Marcos Marín se refiere a dos tipos de periodización: la histórico-literaria y la histórico-lingüística. Por supuesto, el referente histórico está siempre presente y, a él, se añade el literario y/o el lingüístico. Hay periodizaciones basadas en la historia de la literatura, las cuales señalan algunas obras relevantes como punto de transición entre las diferentes etapas⁴ o períodos literarios concretos⁵, que constituyen las partes de la división. En cuanto a las periodizaciones histórico-lingüísticas, constituyen un número más reducido y, muchas veces, se encuentran con la dificultad de no hallar coincidencias entre los períodos históricos y las principales etapas de evolución lingüística.

³ Se dirigieron a ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Seattle y también a diferentes países de Hispanoamérica como Argentina o Venezuela.

⁴ Sirva de ejemplo *La Celestina*, cuyas ediciones de 1499 y de 1501 delimitan el final del español medieval y el principio del español clásico.

⁵ Se denomina época clásica a la que coincide con los siglos de oro de la literatura española, por ejemplo.

Existen dos criterios fundamentales para establecer la periodización de una lengua: criterios externos⁶ y criterios internos⁷. Ambos criterios van ligados a los de historia lingüística y lingüística histórica, respectivamente.

1.1. Criterios externos

Generalmente se realiza una historia de la lengua desde una perspectiva externa, es decir, ordenando los cambios lingüísticos en diferentes épocas desde su origen hasta la actualidad. Para Marcos Marín los criterios externos son los no lingüísticos. Éstos pueden dividirse en tres grupos: históricos, histórico-literarios e histórico-sociales.

1.1.1. El *criterio histórico* establece relaciones paralelas entre las etapas de la lengua y la división cronológica de los acontecimientos históricos del lugar en cuestión. Se contrasta la periodización de la historia con la de la evolución lingüística de ese territorio y se observan las similitudes.

1.1.2. Un segundo criterio externo es el *histórico-literario*, en el que se establecen las transiciones entre unas épocas y otras según las grandes etapas de la creación artística y los movimientos literarios (Marcos Marín 1992: 603).

1.1.3. También hay que observar los factores sociales, que pueden influir en la evolución lingüística. Así pues, se genera el *criterio histórico-social*, que se basa en los acontecimientos histórico-culturales, y no en los estrictamente históricos.

1.2. Criterios internos

La gramática histórica describe los cambios desde un punto de vista interno, esto es, ordenando los cambios por niveles lingüísticos de análisis: grafémico, fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico.

Por otra parte, una periodización basada en criterios internos supondría el establecimiento de una cronología absoluta de los cambios en los distintos niveles, es decir, la posibilidad de localizar determinadas transformaciones en un eje temporal concreto. Sin embargo, en muchos casos sólo es posible fijar una **cronología relativa** de los fenómenos, en la que la falta de testimonios procedentes de los textos conocidos en un momento determinado hace que algunos cambios sólo puedan ser situados de

⁶ «La historia externa, en cambio, tiene encargada la recogida e interpretación de los materiales lingüísticos relativos, directa o indirectamente, al contexto sociocultural en que se localiza la lengua. A este método se adscribe, por supuesto, el estudio del léxico, especialmente del vocabulario terminológico. Pero la historia externa debe entenderse en un sentido aún más extenso, a saber, como análisis de la actuación del hombre frente al lenguaje» (Eberenz 1991: 96-97).

⁷ «Vista desde este punto de mira, la historia interna no es otra cosa que la descripción diacrónica de la lengua en cuanto sistema funcional. A las alteraciones que se descubran a lo largo de los siglos habrá que buscarles entonces unas posibles motivaciones internas y las repercusiones que hayan tenido en otros sectores del sistema» (Eberenz 1991: 96).

manera relativa como anteriores o posteriores a otros que sí han podido ser documentados. No obstante, la aparición de nuevos testimonios documentados permitiría ir completando etapas que, hasta ese momento, eran el resultado de una propuesta metodológica de carácter reconstructivo (Echenique/Martínez 2003: 60).

Existen tres tipos de criterios internos:

1.2.1. El *criterio documental* se sirve de los datos obtenidos del análisis de textos o documentos escritos para realizar un atento estudio de grafémica.

1.2.2. Otro criterio interno es el fonemático. Éste combina aspectos del *documental* con criterios funcionales⁸. Estudia la progresiva adecuación de la grafía al sistema fonológico de cada período.

1.2.3. Por último, el *criterio de planificación* lingüística roza las fronteras entre criterio interno y externo, puesto que tiene una visión de la historia de la lengua obtenida del resultado de una serie de reformas lingüísticas, creadas a partir de una voluntad política de acción sobre la lengua⁹.

1.3. Finalidad de una periodización

En los estudios filológicos se realizan periodizaciones para observar los acontecimientos lingüísticos en su desarrollo histórico y, a su vez, ver cuál es su evolución correspondiente en cada época determinada. En muchos casos se conjuga lo lingüístico con lo literario para ver si coinciden o divergen en sus características.

El desarrollo de las investigaciones filológicas permite ampliar los estudios basados en criterios internos. Hasta ahora son más abundantes los estudios fundamentados en criterios externos, obteniendo resultados paralelos entre periodizaciones de la historia y de la lingüística. Siguiendo criterios internos se favorece el estudio apoyado en los textos mismos y esto permite establecer la evolución lingüística acorde al proceso de cambio lingüístico sin atender, de manera primordial, a los acontecimientos históricos.

Pero no debemos olvidarnos de los estudios sociológicos, que en muchos casos nos sirven para entender los resultados del cambio lingüístico. Por supuesto tienen que conjugarse aspectos sociolingüísticos y pragmáticos para permitir nuevas precisiones en diversos campos de estudio.

Toda periodización es una propuesta que, por una parte, se establece a partir de la observación de los datos; pero, a la vez, introduce un cierto punto de vista sobre los testimonios al disponerlos siguiendo una ordenación en la que, de hecho, se tienen

⁸ Se refiere a la tesis de André Martinet y al enfoque metodológico de Emilio Alarcos en su *Fonología española* (Marcos Marín 1992: 603).

⁹ Siguiendo este criterio se divide «la historia de la lengua española en épocas separadas por cuatro reformas: la alfonsí (h. 1250), la humanística (segunda mitad del s. XV), la académica (1714) y la contemporánea, que se desarrolla sobre todo a partir de 1965» (Marcos Marín 1992: 603).

en cuenta factores de distinto tipo, desde los que pueden considerarse propiamente lingüísticos hasta los puramente pedagógicos o de vinculación con otras disciplinas dentro de lo que se denominan Ciencias humanas o sociales (Echenique/Martínez 2003: 61).

2. Propuesta de periodización del judeoespañol

Vamos a revisar algunos de los diferentes estudios dedicados al judeoespañol en los que se describen varias propuestas de periodización.

2.1. El estudio de I. S. Révah (1965) difiere de lo expuesto por Wagner unos años antes¹⁰. En esta investigación se pueden observar dos periodizaciones de las hablas judeoespañolas de los Balcanes. En el apartado 3¹¹, el autor desarrolla la evolución lingüística desde el siglo XVI hasta el siglo XX, sirviéndose para ello de la literatura existente.

Así pues, se establecen cuatro períodos: a) *de 1547 a 1601*. Se cuenta con varias traducciones procedentes de Constantinopla y de Salónica, tanto de textos bíblicos como de otros ámbitos; b) *de 1601 a 1729* no se conoce la impresión de ninguna obra judeoespañola en los Balcanes; c) *de 1729 a 1837* abundan las publicaciones en judeoespañol¹²; por último d) *de 1837 al siglo XX*, período de publicación de libros y de periódicos judeoespañoles en Belgrado, Bucarest, Sofía y Sarajevo, entre otras ciudades.

En este mismo trabajo se recoge otra periodización basada en criterios internos. El apartado 4¹³ describe tres etapas destacables en la evolución del judeoespañol, atendiendo a las características fonéticas, morfológicas y léxicas de cada época: a) *el siglo XVI*; b) *los siglos XVII y XVIII*; y c) *los siglos XIX y XX*.

¹⁰ «Notre explication de l'histoire et de la géographie des parlers judéo-espagnols des Balkans diffère sur des points essentiels de celle qui est communément offerte. En général, on a adopté la thèse de Max-Léopold Wagner, thèse à la fois linguistique et historique» (Révah 1965: 1369). Hace alusión a Wagner (1930).

¹¹ «Les textes qui permettent d'étudier l'évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans». (Révah 1965: 1356-1358).

¹² «A partir de 1729, les impressions judéo-espagnoles deviennent très abondantes dans les Balkans, surtout à Constantinople dans la période 1729-1775. Il s'agit le plus souvent de gros ouvrages qui fournissent une riche documentation. Ils ne sont pas vocalisés, à l'exception du *Pentateuque* de 1739, qui reprend celui de 1547 avec les réajustements phonético-morphologiques rendus nécessaires par l'évolution linguistique de deux siècles. / Pour Salonique, nous avons des plaquettes de 1753 et 1810 et un gros livre de 1775, œuvre d'un rabbin d'I_tip, centre dont le parler ne devait guère différer de celui de Salonique. A partir de 1798, on réimprime à Salonique des ouvrages composés et édités à Constantinople, en particulier l'énorme collection de commentaires de la Bible intitulée *Me'am Lo'ez*, qui, constamment rééditée au XIXe siècle, sera lue dans tous les centres judéo-espagnols des Balkans» (Révah 1965: 1357).

¹³ «Les grandes étapes de l'évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans». (Révah 1965: 1359-1366).

2.2. A propósito de la historia del judeoespañol, Marius Sala (1976) divide en tres apartados su trayectoria lingüística. No se trata de una periodización en sentido estricto, sino que el autor reúne y comenta la bibliografía disponible hasta el momento sobre el tema: a) *aparición del judeoespañol*, etapa de constitución del idioma. La mayoría de estudios realizados coincide en que no está claro que se pueda hablar de un idioma distinto al español antes de la expulsión de 1492; b) *evolución*, período de desarrollo de las características lingüísticas propias; y c) *estado actual del judeoespañol*, con referencia a en qué circunstancias se utiliza y el problema del progresivo abandono de esta variedad lingüística¹⁴.

2.3. El profesor Haïm Vidal Sephiha (1986) establece cuatro períodos significativos: a) *la situación lingüística de los judíos antes de 1492*. Tres eran las lenguas presentes en la cotidianidad de los judíos sefardíes: hebreo o arameo, español vernáculo y ladino o judeoespañol calco¹⁵, es decir, una variedad utilizada en las traducciones de textos religiosos en lenguas sagradas a la lengua vernácula; b) *interferencias entre ladino y judezmo*¹⁶. Antes de 1620 se producían interferencias entre la lengua vernácula (español) y el ladino. Después de 1620 ya constituido el judezmo, éste sustituye a la lengua vernácula en las interferencias; c) *el judezmo de 1620 a 1800*¹⁷; y d) *el judezmo de 1800 hasta hoy*¹⁸.

¹⁴ «Dans toutes ces études on insiste sur le fait que le judéo-espagnol est un idiome en voie de disparition qui a un grand amalgame de formes soumises à de continuelles hésitations et remaniements. Sont présentées les causes de ce processus (causes économiques, politico-sociales et culturelles: cessation des relations avec l'Espagne; adoption de l'alphabet hébraïque; obligativité d'apprendre la langue et d'assimiler la culture du pays habité; influence exercée par des langues comme le français ou l'italien; [...]. Dans certains ouvrages, sont présentées les circonstances dans lesquelles le judéo-espagnol est encore employé, ainsi que celles dont il a été éliminé; sont indiqués également les systèmes linguistiques remplaçant l'espagnol dans le parler des Sefardim. Les auteurs suggèrent parfois les solutions qui devraient être adoptées pour la défense de cet idiome: les uns soutiennent la nécessité d'apprendre la langue espagnole, donc de moderniser le judéo-espagnol, d'autres proposent l'enrichissement du judéo-espagnol par un emploi littéraire» (Sala 1976: 32-33).

¹⁵ «No es el ladino la única lengua de este tipo, sino que forma parte del grupo de lo que se ha dado en llamar *hagiolenguas* (es decir, 'lenguas santas') calco, utilizadas para verter textos religiosos en lenguas sagradas a la lengua vernácula. Por otra parte, estas *hagiolenguas calco* no son exclusivas de los judíos [...]. En el ámbito judío se conocen, además del ladino, otras lenguas artificiales del mismo tipo, como el judeoalemán, el judeoitaliano o el judeogriego calcos» (Díaz-Mas 1997: 101).

¹⁶ Hacia 1620 se define el judeoespañol vernáculo (*judezmo* en Turquía, *haketiá* en Marruecos) con respecto al judeoespañol calco (*ladino*), que es anterior a 1492, procede de la liturgia y, en ningún caso, presenta la variedad hablada en ninguna época de la historia del judeoespañol.

¹⁷ En este apartado describe algunas características lingüísticas del judezmo durante este período.

¹⁸ Hace referencia al contacto de lenguas y cita algunos calcos del turco.

2.4. David M. Bunis (1991) presenta una división en tres períodos del desarrollo del *Yudezmo*¹⁹. La historia de la lengua de los sefardíes empezó en la España medieval y continúa hasta la actualidad en los territorios que fueron objeto de la diáspora sefardí.

En primer lugar, el *período antiguo*, que abarca desde el nacimiento de la lengua en la Edad Media hasta la expulsión de los judíos de España en 1492. La creación del *Yudezmo* es la prueba de las relaciones amistosas e incluso familiares que existieron en la España medieval entre los judíos españoles y sus vecinos no judíos (Bunis 1991: 8). La característica lingüística más destacable de este período es el léxico que ha sido conservado en textos medievales escritos en aljamiado hebreo.

Posteriormente, el *período medio*, que empieza con la llegada de los sefardíes a territorios del antiguo Imperio Otomano²⁰ y del norte de África²¹. Y, por último, el período moderno, que se inicia a principios del siglo XIX y llega hasta hoy. En el año 1839 se inauguraron unas leyes otomanas, conocidas como *Tanzimat*, que introdujeron una modernización en el Imperio de Oriente.

2.5. La propuesta de Coloma Lleal (1992) señala que hasta el momento de la diáspora no existió un judeoespañol diferenciado, porque no existía un romance exclusivo de los judíos, ni tampoco un español común a los hablantes peninsulares²² (Lleal 1992: 202). Hay que esperar a la segunda mitad del siglo XVI, momento en el que empiezan a desarrollarse tendencias niveladoras²³. Posteriormente la separación geográfica impide la difusión de los cambios estructurales que se produjeron en el español peninsular durante los siglos XVI y XVII.

¹⁹ «A través de los siglos, la lengua de los sefardíes ha recibido, entre sus propios hablantes, varios nombres, incluso *romance*, *ladino*, *franko*, y simplemente *(e)s-/(e)spanyol*. Más recientemente, al parecer –desde el siglo XVII o XVIII, quizá– en el Imperio Otomano se le ha llamado también *Yudezmo* (palabra relacionada con el *Judaísmo* español antiguo, pero de forma más popular, que significa entre los sefardíes otomanos, ‘judaísmo’ y ‘lengua judía [de los sefardíes]’) y *fi-/fudyó*, es decir, ‘[lengua] judía’; estos dos nombres atestiguan una creencia popular que existió entre los sefardíes otomanos hasta hace una o dos generaciones, de que su lengua era más ‘judía’ que ‘española’. En Marruecos la lengua recibió el nombre *hakitía*, palabra relacionada, al parecer, con el verbo árabe *haka* ‘contar’. Hoy en día, los que continúan hablando la lengua tradicional de los sefardíes, tienden a llamarla *spanyol* o con otra forma derivada de esta palabra (por ejemplo, *spanyolit*, como se llama en Israel), pero aquí usaré el nombre tradicional de *Yudezmo* – nombre que era, según mis investigaciones y las de otros, uno de los más extendidos entre los sefardíes otomanos hasta hace una o dos generaciones» (Bunis 1991: 8).

²⁰ Lo que hoy constituye Turquía, Grecia, Bulgaria, Rumanía, Israel y otros lugares mediterráneos.

²¹ Sobre todo Marruecos.

²² La autora no considera apropiado el uso del término judeoespañol aplicado a textos del período medieval.

²³ «El predominio de castellanos y la proximidad lingüística entre las diversas modalidades peninsulares, dieron lugar a la progresiva adopción, por parte de todos ellos e independientemente de su origen geográfico, de una modalidad castellana con acentuadas influencias de las otras variantes. Rasgos del castellano norteño o del castellano nuevo, rasgos leoneses,

En el habla de los sefardíes cabe diferenciar tres periodos: a) desde 1492 hasta mediados del siglo XVI, período caracterizado por la conservación de la lengua hablada en las zonas de procedencia; b) desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII, etapa de constitución de un español nivelador; y c) a partir de finales del siglo XVII, época de estructuración de una nueva modalidad con rasgos propios²⁴.

2.6. Tracy K. Harris (1994) parte de un criterio externo de periodización y, por tanto, basado en factores históricos, aunque también añade a su investigación factores sociológicos relevantes. Su estudio se titula *Muerte de un idioma. Historia del judeoespañol*²⁵ y trata varios aspectos de la lengua de los sefardíes prestando mayor atención a factores históricos, pero, sobre todo, sociológicos. Tanto la identidad étnica como el contacto de lenguas son temas abordados en este trabajo.

Siguiendo una evolución cronológica, Harris establece ocho períodos en la historia del judeoespañol. El capítulo 3 está dedicado a la historia de los judíos y de su lengua en el Levante²⁶. La distribución por períodos es la siguiente: a) los judíos antes de la expulsión de España; b) los sefardíes del oriente en el Imperio Otomano; c) el siglo XVI; d) el siglo XVII, el principio de la decadencia de la vida sefardí; e) el siglo XVIII, la caída del Imperio y sus judíos; f) el siglo XIX; y g) finales del siglo XIX y principios del XX, nacionalismo y división del Imperio Otomano. Por último, dedica un capítulo aparte (número 7)²⁷ al estado actual y características del judeoespañol en los Estados Unidos e Israel haciendo algunas observaciones sobre las comunidades sefardíes en Nueva York, Israel y Los Ángeles.

2.7. Iacob M. Hassán (1995) realiza una visión de conjunto de la historia de los judíos sefardíes utilizando la denominación convencional de Sefarad 1, Sefarad 2 y Sefarad 3. En la Sefarad 1, que corresponde a la España medieval, el conocimiento activo de la lengua hebrea era limitado, aunque era habitual tener nociones elementales para poder rezar o leer. La Sefarad 2 corresponde a los territorios a los que los sefardíes acudieron tras su expulsión en 1492: Portugal, Países

aragoneses (con influencias del catalán), o andaluces, se fundieron y neutralizaron recíprocamente y originaron una nueva variante lingüística» (Lleal 1992: 202-203).

²⁴ «Como puede observarse, se trata de procesos innovadores que llevan hasta las últimas consecuencias unas evoluciones que en el español peninsular se han manifestado de forma vacilante o que no han llegado a darse. Y son precisamente esas evoluciones propias las que nos permiten hablar del judeoespañol como de una modalidad lingüística individualizada del español peninsular» (Lleal 1992: 204).

²⁵ Título original: *Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*.

²⁶ «3 History of the Eastern Sephardim: From Pre-Expulsion Spain to World War II in the Levant. In order to comprehend the evolution of a language, an understanding of the historical and sociological factors which have influenced its development is required. The following is a short history of the Sephardic Jews beginning in pre-Expulsion Spain and continuing in the Ottoman Empire until World War II» (Harris 1994: 30).

²⁷ El capítulo 7 lleva por título «The Sephardic Communities: New York, Israel and Los Angeles» y está dentro de la tercera parte del libro, cuyo título es: «Current Status and Characteristics of Judeo-Spanish in the U. S. and Israel: Results of the Research».

Bajos, norte de África, y hacia Levante, Italia y, sobre todo, el antiguo Imperio Otomano (Constantinopla, Salónica, Esmirna...)²⁸. En estos territorios se mantuvo la lengua sefardí durante varios siglos. Por último, con el desmembramiento del Imperio Otomano, surgen nuevas corrientes migratorias hacia otros países como Israel o en Estados Unidos, ciudades como Nueva York o Los Ángeles, que constituyen la Sefarad 3. La integración cultural de los sefardíes en estos territorios ha hecho disminuir²⁹ el uso de la lengua sefardí en favor de las lenguas de estos territorios.

Veamos cuáles son las propuestas de Jacob M. Hassán. En primer lugar nos ofrece una periodización basada en criterios externos en la que se distinguen las siguientes etapas: a) el siglo XVI, del cual nos han llegado pocos textos sefardíes no bíblicos en los que se puede apreciar una lengua apenas diferente del español contemporáneo (Hassán 1995: 120); b) del siglo XVII casi no tenemos documentación³⁰; c) es en el siglo XVIII cuando encontramos la lengua en su plenitud en los primeros tomos del comentario bíblico *Me'am lo'ez* y en los no pocos especímenes del género de las coplas, que serán el máximo exponente de la literatura sefardí clásica³¹; d) en el siglo XIX se produce una profunda renovación cultural

²⁸ «Constantinopla, Salónica y luego Esmirna fueron los más notables de los múltiples asentamientos esparcidos por regiones que tras la desmembración del Imperio otomano han formado los estados de Turquía, Grecia, Albania, Bulgaria, Yugoslavia y sur de Rumanía: Adrianópolis (Edirne), Yambol, Sliven, Jaskovo, Pleven, Ruschuk (Ruse), Vidin, Belgrado jalonaban la ruta de Constantinopla al Danubio, dejando al oeste Sofia, Filipópolis (Plovdiv), Pazardzhik y más al norte Craiova, Bucarest, Ploiesti; por su parte Monastir (Bitolj), Escopia (Üsküb, hoy Skoplje), Ragusa (Dubrovnik), Sarajevo, Espalato (Split), unían Salónica con Venecia, mientras que Serre, Veria, Castoria, Larisa, Volos, Jalkis le abrían el camino hacia Jíos, Cos, Rodas y otras islas; y en Asia, Magnesia (Manisa), Cásaba (Turgutlu), Pérgamo (Bergama), Brusa comunicaban Esmirna con el interior de Anatolia y con Dardanelos (Çanakkale), Galípolis (Gelibolu), Rodosto (Tekirdağ) en el mar de Mármara; a ellos han de añadirse Damasco y Alepo en Sirio, El Cairo y Alejandría en Egipto, Safed y Jerusalén en la Palestina otomana, y aun Viena en pleno corazón de Europa. Y en la zona del Estrecho, Tetuán, Tánger, Larache; más al este, Orán; más al sur, Fez...» (Hassán 1995: 119).

²⁹ «Al principio la identidad grupal de los inmigrantes se mantenía asociada a la lengua; pero ese sentimiento se fue perdiendo en las generaciones siguientes, de modo que lo que se da en los países de inmigración no es ya una comunidad lingüística sino, a lo sumo, redes sociales débiles en las que el judeoespañol ocupaba el lugar que la lengua de origen ocupa en general entre inmigrantes decididos a integrarse culturalmente» (Hassán 1995: 124).

³⁰ «En el siglo XVII los sefardíes van perdiendo su ventajosa singularidad respecto a sus competidores no musulmanes, y cada vez más los griegos y los armenios los van reemplazando en las relaciones del Imperio con comerciantes y políticos europeos. El declive económico acaba con el anterior mecenazgo a las escuelas rabínicas, en las que ya no surgen figuras equiparables a los afamados rabinos José Caro, Leví Ben-Habib, Samuel de Medina o Moisés Mitrani del siglo XVI. En este ambiente de ignorancia y de depresión [...]; y tras la decepción de las fallidas esperanzas mesiánicas, se acentúa la decadencia de las escuelas rabínicas y del conocimiento del hebreo...» (Hassán 1995: 121).

³¹ «De la primera mitad del siglo XVIII son las primeras composiciones originales y traducciones del hebreo de Abraham Asá; y en 1732 Jacob Julí inicia el *Me'am lo'ez*, un com-

en la que el mundo sefardí se abre a la cultura europea en general y a la francesa en particular³²; y por último e) el siglo XX, época de emigraciones a nuevos países como Israel o Estados Unidos y, como consecuencia de la integración cultural, reducción del uso del judeoespañol en pro de las lenguas de estos países.

Por otra parte realiza una segunda propuesta basada en criterios internos. Los periodos son los siguientes: a) siglos XVI-XVII, lengua sefardí antigua (traducciones); b) siglos XVII-XIX, *lengua sefardí clásica* (edad de oro); y c) siglos XIX-XX, *lengua sefardí moderna*, con numerosos cambios lingüísticos respecto a las etapas anteriores³³.

3. Sobre la periodización del judeoespañol a través de la literatura sefardí

3.1. *Haïm Vidal Sephiha* (1986) dedica la tercera parte de su investigación a la literatura judeoespañola. Divide en dos periodos la trayectoria de las letras sefardíes: a) de 1492 a 1620; y b) de 1620 a nuestros días. Alrededor del año 1620, según Sephiha, la koiné de las variedades lingüísticas de los sefardíes creará lo que conocemos con el término de judeoespañol.

Su estudio parte del trinomio establecido por él mismo entre hebreo (L1), lengua vernácula (LV) y ladino (L2). En la primera etapa destaca que los rabinos escribieron en hebreo y las traducciones se hicieron tanto en ladino como en lengua vernácula. En ladino destaca el *Pentateuco de Constantinopla* (1547) y la *Biblia de Ferrara* (1553); y en lengua vernácula tanto literatura oral, como escrita, pero no en ladino.

pendio enciclopédico de comentarios bíblicos y tradiciones religiosas compuesto con el afán de educar y llevar enseñanza moral a las masas no eruditas. Por los mismos años Abraham Toledo, Jacob Usiel, Hayim Yom Tob Magula y otros autores de coplas consagran el judeoespañol como lengua poética. Con ello y con ellos se inicia la edad de oro de las letras sefardíes. / El desarrollo de la lengua sefardí clásica continuó al menos durante siglo y medio» (Hassán 1995: 121).

32 «En ese judeoespañol tardío que Sephiha ha rebautizado como «judéo-fragnol» la influencia del francés se nota en un doble plano: como lengua de enseñanza y de cultura, supone un retroceso en el uso de la sefardí; mientras que como lengua culta de la mayoría de los escritores, ejerce una notable influencia en el judeoespañol que escribían, e indirectamente en el de las masas que consumían lo que ellos publicaban en libros y periódicos» (Hassán 1995: 123).

33 «...los cambios de la lengua sefardí moderna respecto a la antigua y clásica no afectan sólo al léxico, ni el polimorfismo sólo a la fonética. Hay también innovaciones fonológicas [...]; hay variación léxica [...]; hay reajuste del sistema de los tiempos verbales; hay nuevas construcciones sintácticas; hay un profundo cambio en la fraseología y en el estilo expositivo, que aleja la lengua sefardí moderna de los siglos XIX-XX de lo que fuera la clásica de los siglos XVIII-XIX. Y hay, sobre todo, desarrollos divergentes y aun contradictorios, como es propio de una lengua en libertad y no sometida a ninguna capitalidad normalizadora» (Hassán 1995: 127).

A partir de 1620 toda la literatura española de los judíos en Levante y en Marruecos será en judeoespañol vernáculo o en ladino³⁴. Esta segunda etapa la estructura en cinco apartados: a) literatura popular oral³⁵; b) literatura popular escrita³⁶; c) biblias y obras litúrgicas; d) ética y *Me'am lo'ez*; e) poesía, teatro y novela; y por último f) historia y periodismo.

3.2. Elena Romero (1992) realiza una clasificación de la literatura sefardí en tres grupos: a) Patrimonial, que incluye la mayoría de las obras sefardíes anteriores al siglo XIX, momento en que la influencia de los géneros importados de Occidente transformó su tradición literaria anterior. Se trata de obras de contenido religioso como el *Pentateuco de Constantinopla* (1547) y la *Biblia de Ferrara* (1533). En este mismo apartado se incluye la edad de oro³⁷ de las letras sefardíes (el siglo XVIII). Paralelamente, y en este mismo siglo, destacan las *coplas*³⁸, el género más representativo de la literatura sefardí³⁹; b) *Adoptada*, que empieza a mediados del siglo XIX y surge como consecuencia de las transformaciones de vida que sufren las comunidades sefardíes. Se trata de literatura profana; y c) *Oral*, cronológicamente paralela al resto de los géneros. Reúne obras de carácter colectivo y anónimo como cuentos y refranes o en lírica, el romancero y el cancionero.

4. Conclusiones

A la hora de establecer una periodización de una lengua hay que considerar varios factores: lingüísticos, en primer lugar, históricos, sociales y, a poder ser, también literarios. Es una tarea difícil y en la que muchos aspectos se contraponen, ya que en algunos casos no se corresponden las etapas de la evolución lingüística con los periodos históricos establecidos. Así pues, debemos fijar unos criterios básicos. En principio hay que decidir si se va a hacer una periodización

³⁴ Incluso aparecerán obras que procederán a la vez de LV y de L2, creando un judeoespañol híbrido o ladinoide.

³⁵ Proverbios y dichos populares; romances; consejas y kuentos.

³⁶ Komplas de Purim; Cantos de Pesah; komplas de Chavuoit; Endechas de Tichabeau; komplas de las flores.

³⁷ *Me'am lo'ez* es la gran obra de la literatura religiosa sefardí iniciada por el rabino Ya'acob ben Meir Julí. Surgió como consecuencia de la crisis histórico, social y religiosa del siglo XVII.

³⁸ Se trata de un género poético de poesía estrófica. Eran poemas compuestos para ser cantados y presentaban gran diversidad de temas.

³⁹ Se trata de la aportación más característica de la poesía sefardí que ha tenido continuación hasta el siglo XX: de ahí la división de acuerdo con su cronología (aunque también existen diferencias temáticas y formales) entre coplas viejas, las del siglo XVIII; coplas nuevas, las compuestas en el siglo XIX, de contenido más folclórico y más breves que las anteriores; y coplas novísimas, que datan del siglo XX y presentan como temática fundamental la añoranza del pasado frente a la vida moderna.

interna (estrictamente basada en la evolución lingüística) o externa (teniendo en cuenta los acontecimientos históricos). Además los factores sociolingüísticos son de gran importancia en el panorama general de la historia de una lengua.

En el caso del judeoespañol, por sus características individuales, se debe realizar una periodización acorde a todos los elementos que han influido e influyen en su desarrollo: falta de una norma lingüística, la importancia de la oralidad a lo largo de los siglos, la existencia del *ladino* como variedad utilizada sólo en traducciones, etc. Pero no sólo aspectos de carácter lingüístico, sino también sociológico: cuál es el prestigio de la variedad; en qué ámbitos se utiliza la lengua; cuál es el número de hablantes; el contacto con otras lenguas. Y, por último, la revisión de los estudios dialectológicos y, a ser posible, la elaboración de una dialectología del judeoespañol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Repertorios bibliográficos

- ALATORRE, Antonio, 1989, *Los 1.001 años de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica, 208-212.
- ALONSO, Amado et al. (eds.), 1996, *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca 1993). Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR, Manuel, 1993: *El español de las dos orillas*. Madrid: MAPFRE.
- (dir.), 1996a, *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. Barcelona: Ariel.
- 1996b, «El ladino». M. Alvar (dir.), 341-359.
- 1996c, «El judeo-español de Marruecos». M. Alvar (dir.), 368-377.
- ARIZA, Manuel, 1994, «El Judeoespañol». *Sobre fonética histórica del español*. Madrid: Arco/Libros, 203-221.
- 1996, «El Judeoespañol». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 155-174.
- ARIZA, Manuel, Antonio SALVADOR y Antonio VIUDAS (eds.), 1988, *Actas I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres 1987). Madrid: Arco/Libros.
- ARIZA, Manuel; Rafael CANO, Josefa MENDOZA y Antonio NARBONA (eds.), 1992, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla 1990). Madrid: Pabellón de España.
- ARMISTEAD, Samuel Gordon, 1978, *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal* (Catálogo-índice de romances y canciones). Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (Fuentes para el estudio del romancero: serie sefardí).
- BESCH, Werner, Oskar REICHMANN y Stefan SONDEREGGER (eds.), 1984, *Sprachgeschichte. Ein Handbuch zur Geschichte der deutschen Sprache und ihrer Erforschung*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter (HSK 2.1.)
- BESSO, Henry V., 1964, «Situación actual del judeo-español». *Presente y futuro de la lengua española*. (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas). Madrid: OFINES, 307-324.
- 1981, «Los sefardíes: españoles sin patria y su lengua». *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXX, 648-665.
- BOER, Harm den, 2000, «Amsterdam y la cultura judeoespañola». *Ínsula* 647, 6-8.

- BUNIS, David M., 1991, «Una introducción a la lengua de los sefardíes a través de refranes en «Judezmo». Busse (coord.), 7-36.
- BUSSE, Winfried (coord.), 1991a, *Neue Romania. Judenspanisch I*. 12. Berlin: Institut für Romanische Philologie der Freien Universität Berlin (In Memoriam Max Leopold Wagner 1880-1962).
- 1991b, «Zur Problematik des Judenspanischen». Busse (coord.), 37-84.
- 1996, «Le judéo-espagnol – un jargon?». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 239-245.
- BUSSE, Winfried y Marie-Christine VAROL-BORNES, (dirs.), 1996, *Hommage à Haïm Vidal Sephiha*. Berna, Berlín, Franckfurt. M., Nueva York, París, Viena: Lang (Sephardica 1).
- CANO, Rafael (coord.), 2004, *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- CARRETE PARRONDO, Carlos, 1996, «El empleo de la lengua hebrea entre los judaizantes castellanos (Siglos XV-XVI)». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 281-285.
- CATALÁN, Diego, 1974, *Lingüística Íbero-románica. Crítica retrospectiva*. Madrid: Gredos, 191-194.
- DÍAZ-MAS, Paloma, ³1997, *Los Sefardíes. Historia, Lengua y Cultura*. Barcelona: Ríopiedras.
- 2000, «Pasado, presente ¿y futuro? de la literatura sefardí». *Ínsula* 647, 3-4.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, 1981, «Judíos en la España de los Austrias». *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXX, 609-616.
- EBERENZ, Rolf, 1991, «Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua». *Revista de Filología Española* LXXI, 79-106.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y María José MARTÍNEZ ALCALDE, 2003, *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1976, «El judeoespañol». *La lengua española fuera de España. América, Canarias, Filipinas, judeoespañol*. Buenos Aires: Paidós, 124-148.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, ³1978, *Manual de dialectología española*. Madrid: Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 379-384.
- GINI DE BARNATÁN, Matilde, 1996, «En defensa de la lengua judeo-española». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 629-640.
- GOEBL, Hans, Peter NELDE, Zdenek STARY y Wolfgang WÖLCK (eds.), 1997, *Kontaklinguistik. Contact Linguistics. Linguistique de contact. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung. An International Handbook of Contemporary Research. Manuel international des recherches contemporaines*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- HADAS, Samuel, 1994, «El judeoespañol, lengua peregrina». *Actas del Congreso de la Lengua Española*. Sevilla, 1992. Madrid: Instituto Cervantes.
- HARRIS, Tracy K., 1994, *Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*. Newark: University of Delaware Press.
- HASSÁN, Iacob M., 1988, «Sistemas gráficos del español sefardí». M. Ariza, G. Salvador y A. Viudas (eds.), 127-137.
- 1995, «El español sefardí (judeoespañol, ladino)». M. Seco y G. Salvador (eds.), 117-140.
- HAUSMANN, Franz, Josef REICHMANN, Oskar WIEGAND, Ernest HERBERT y Ladislav ZGUSTA (eds.), 1990, *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie. An International Encyclopedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, vol. 5.2).
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carmen, 2000, «Notas de historia de la lengua sefardí». *Ínsula* 647, 4-6.
- HOLTUS, Günter; Michael METZELTIN y Christian SCHMITT (eds.), 1992, *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. VI, 1. Tübinga: Max Niemeyer.
- 1998, *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*. VII. Tübinga: Max Niemeyer.

- KOHRING, Heinrich, 1990, «Judenspanische Lexikographie». F. H. Hausmann *et al.* (eds.), 1906-1907.
- KRÖLL, Heinz (coord.), 1990a, *Judenspanisch I*. Stuttgart: Steiner (Sondersprachen der Romania III).
- KRÖLL, Heinz (coord.), 1990b, *Judenspanisch II*. Stuttgart: Steiner (Sondersprachen der Romania IV).
- LAPESA MELGAR, Rafael, 1985, «El judeo-español». *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 524-534.
- LLEAL GALCERAN, Coloma, 1990, «El judeoespañol». *La formación de las lenguas romances peninsulares*. Barcelona: Barcanova, 321-325.
- 1992, «A propósito de una denominación: el judeoespañol». M. Ariza *et al.* (eds.), 199-205.
- (coord.), 1997, *Lengua española II: historia de la lengua*. Barcelona: Universitat de Barcelona (Textos docents; 112. Text-guia), 101-104.
- 2004, «El judeoespañol». R. Cano (coord.), 1139-1167.
- MARCOS MARÍN, Francisco, 1992, «Spanisch: Periodisierung. Periodización». G. Holtus, M. Metzeltin y Ch. Schmitt, (eds.), 602-607.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José y Mercedes QUILIS MERÍN, 1996, «Nuevas observaciones sobre periodización en la historia de la lengua española». A. Alonso *et al.* (eds.), 873-886.
- MENDOZA ABREU, Josefa María, 1996, «Aproximación al estudio de la onomástica de los judíos de Sevilla en la Baja Edad Media». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (eds.), 175-193.
- MINERVINI, Laura, 1994, «Llevaron de acá nuestra lengua...» Gli usi linguistici degli ebrei spagnoli in Italia». *Medioevo Romano* XIX, 133-192.
- 1996, «Per una storia linguistica degli ebrei spagnoli in Italia nel Cinquecento e nel Seicento». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 287-294.
- 2002, «La formación de la koiné judeo-española en el siglo XVI». *Revue Linguistique Romane* 66, 497-512.
- MOLHO, Isaac R., 1964, «Israel en correlación a la cultura hispánica». *Presente y futuro de la lengua española*. (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas). Madrid: OFINES, I, 303-306.
- PENNY, Ralph, 1992a, «Dialect Contact and Social Networks in Judeo-Spanish». *Romance Philology* XLVI, 125-140.
- 1992b, «La innovación fonológica del judeoespañol». M. Ariza *et al.* (eds.), 251-257.
- 1993, *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel, 22-25.
- 2000, «Variation in Judeo-Spanish». *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press, 174-193.
- PÉREZ, Joseph, 1999, *Historia de España*. Barcelona: Crítica.
- QUILIS, Antonio, 1992, *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: MAPFRE, 90-94.
- RÉVAH, I. S., 1965, «Formation et évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans». X^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Paris: Klincksieck, 1351-1371.
- SALA, Marius, 1976, *Le Judéo-Espagnol*. La Haya/Paris: Mouton (Trends in Linguistics. State-of-the-Art Reports 7).
- 1996, «El judeo-español balcánico». M. Alvar (dir.) (1996a), 360-367.
- 1998, «Die romanischen Judensprachen». G. Holtus, M. Metzeltin y Ch. Schmitt (eds.), 372-395.
- SCHOONHEERE DE BARRERA, Anita, 1984, «Los sefardíes, ¿los olvidados de la hispanidad?». C. Segoviano y S.M. Navarro (eds.), 203-230.
- SECO, Manuel y Gregorio SALVADOR (coords.), 1995, *La lengua española, hoy*. Madrid: Fundación Juan March.

- SEGOVIANO, Carlos y José María NAVARRO, (eds.), 1984, *Spanien und Lateinamerika. Beiträge zu Sprache, Literatur, Kultur. Homenaje a Anton Bemmerlein [e] Inge Bemmerlein*. Nuremberg: DSV.
- SEPHIHA, Haïm Vidal, 1986, *Le judéo-espagnol*. París: Entente.
- SHAUL, Moshe, 1991, «Los sefardís de Israel». W. Busse (coord.), 271-274.
- 1996, «La ensenyansa del djudeo-espanyol en nuestros dias». W. Busse y M.C. Varol-Bornes (dirs.), 617-628.
- STRAUB, Johann, 1997, «Turkish – Judaeo-Spanish». Hans Giebl *et al.* (eds.), 1566-1572.
- VAROL, Marie-Christine, 2000, «La lengua judeoespañola, presente y porvenir». *Ínsula* 647, 23-25.
- VÁRVARO, Alberto, 1987, «Il giudeo-spagnolo prima dell'espulsione del 1492». *Medioevo Romano* XII, 155-172.
- WAGNER, Max Leopold, 1908, *Los judíos españoles de Oriente y su lengua*. (Bulletin de Dialectologie Romane. I (1909): 53-63). H. Kröll (coord.) (1990b), 7-17.
- 1914, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*. Viena: H. Kröll (1990a), 7-109.
- 1923, *Algunas observaciones generales sobre el judeo-español de Oriente*. (*Revista de Filología Española* X: 225-244). H. Kröll (1990b), 18-37.
- 1930, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*. (*Revista de Filología Española. Anejo XII*). H. Kröll (coord.) (1990a), 111-235.
- 1950, «Espiguelo judeo-español». (*Revista de Filología Española*. XXXIV: 9-106). H. Kröll (1990b), 102-199.
- WOLF, Herbert, 1984, «Die Periodisierung der deutschen Sprachgeschichte». W. Besch, O. Reichmann y S. Sonderegge (eds.), 815-823.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, ²1970, «Judeoespañol». *Dialectología española*. Madrid: Gredos, 349-377.

Obras de apoyo

- BOER, Harm den, 1996, *La literatura sefardí de Amsterdam*. Alcalá: Universidad de Alcalá (Instituto Internacional de Estudios Sefardís y Andalusíes).
- LLEAL GALCERAN, Coloma, 1992, *El judezmo. El dialecto sefardí y su historia*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- MACÍAS, Uriel, Yolanda MORENO KOCH y Ricardo IZQUIERDO BENITO (coords.), 2000, *Los judíos en la España contemporánea: Historia y visiones, 1898-1998*. VIII Curso de cultura hispanojudía y sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- MALINOWSKI, Arlene Carole, 1979, *Aspects of contemporary Judeo-Spanish in Israel based on oral and written sources*. Ann Arbor: University Microfilms International.
- ROMERO, Elena, 1992, *La creación literaria en lengua sefardí*. Madrid: MAPFRE.
- SEPHIHA, Haïm Vidal, 1977, *L'agonie des judéo-espagnols*. París: Entente.
- SEPHIHA, Haïm Vidal, 1979, *Le ladino (judéo-espagnol calque). Structure et évolution d'une langue liturgique. I. Théorie du ladino*. París: Université de la Sorbonne-Nouvelle (Paris III).
- SEPHIHA, Haïm Vidal, 1979, *Le ladino (judéo-espagnol calque). Structure et évolution d'une langue liturgique. II. Textes et commentaires*. París: Université de la Sorbonne-Nouvelle (Paris III).

*Diccionarios*⁴⁰

NEHAMA, Joseph, 1977, *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid: CSIC.

PASCUAL RECUERO, Pascual, 1977, *Diccionario básico ladino-español*. Barcelona: Ameller (Biblioteca Nueva Sefarad, III).

SAPORTA Y BEJA, Enrique, 1978, *Refranes de los judíos sefardíes y otras locuciones típicas de los judíos sefardíes de Salónica y otros sitios de Oriente*. Barcelona: Ameller (Biblioteca Nueva Sefarad, V).

⁴⁰ Ver Heinrich Kohring 1990.